

Historia y Vida de una Cooperativa

Manuel Robles

Pasado a libro digital

Por



*Autorizado
por Manuel Robles*

<http://www.Luzespiritual.org>

CAPITULO 1º

I

Muchas veces pensé escribir algo de esta Cooperativa; quise aclarar cómo fueron sus principios, cómo fue desarrollando y aquel camino que siguió hasta aquí.

No sé por qué, la misma idea que me animaba a escribir me hacía desistir de ello, tal vez porque yo mismo opinaba que podía ser interpretado este buen sentido y se entendiera que era una alabanza, cosa que jamás la pensé.

Me animaba sólo el deseo de que otros hombres formarán otras Cooperativas y basados por los mismos sistemas y costumbres pudieran lograr tales imitaciones.

Al fin me decidí a escribir estas memorias, y antes de empezar quiero pedir disculpas, ya que no estoy preparado para suavizar con arte las palabras y tengo que tener más o menos errores al exponer este bagaje.

Sí, puedo confesar y repito, que lo hago con la buena fe, por si algunas otras colectividades les fuese útil algo de estas costumbres y maneras; más que otra cosa, sería una satisfacción el que surgieran otros hombres escribiendo una historia más avanzada y perfecta.

Muchas personas han sentido curiosidad por saber el sistema de administración en esta Cooperativa, han sentido un deseo, pero no en el aspecto de candiletear, sólo de una forma sincera y de buena fe han querido asomarse a esta ventana para ver los caminos que nos llevaron a este cognomento. Por tal razón, al exponer este relato, quiero al mismo tiempo, dejar acentuadas mis opiniones acerca de aquellas personas que forman una Cooperativa.

No sé si estoy equivocado, pero parte de los españoles sienten el deseo de cooperar; no sé si estas ilusiones se adquieren nacidas por falta de medios o por el fantástico sueño de subir un escalón más alto del que se posee. De todas formas, esto es una gran idea; creo que cada día irá siendo más necesario hacerla realidad, aunque haya que someterse a unos estudios primarios que garanticen un firme carácter para esta convivencia.

No sé a qué atribuir el resultado de estas consecuencias; no sé el por qué muchos hombres lanzan a la mar su nave, sin haber previsto lo que más tarde puede surgir. No quiero con esto referirme sólo a una Cooperativa, sino a todo sistema de empresa o sociedad. Muchas veces las ilusiones vuelan tan de prisa que no dan tiempo a averiguar que para ello hay que estar documentados de unas cosas y estar convencidos de otras, para que puedan ser conocidos los caminos del futuro, antes de pasar por ellos.

Debemos prever que, tanto para una empresa propia como colectiva, han de surgir dificultades. Si la persona sólo cree en el buen resultado de lo que inicia, es una equivocación; nos imaginamos siempre los triunfos y las ventajas, pocas veces añadimos los inconvenientes, esto puede ser por faltarnos puntos y comas al hacer nuestros proyectos; quiero decir que si a través de nuestra vida hemos hecho sólo un curso materialista, esto puede darnos grandes equivocaciones. Podemos creer que la vida sigue su ruta, pero es una equivocación creer que está compuesta sólo de lo que vemos. Por eso muchas veces corremos el riesgo y nuestras actividades se ven sumergidas, tal vez por faltarle alguna materia prima.

II

El hombre para ser miembro de una Cooperativa tendrá que estar dotado, entre otras cosas, de una cualidad muy importante, que es sentir amor al prójimo; claro que para esto ha de tener una fe inquebrantable en el que todo lo puede, pues si la persona en si no se considera deifico, no podrá hallar caminos abiertos; más tarde o mas temprano se verá envuelto en un estado de desconfianza; todo serán discordias que producirán desacuerdos entre los demás. Todos estos, causados por creer que puede por si solo, andar sin esta brújula que nos orienta cuando el terreno se desconoce.

Estoy convencido de que muchas Cooperativas poseen una crisis y un estado de languidez, un decaimiento de ánimo. No sólo puede sucederle a estas, sino a toda empresa que no esté unida para actuar. Hay que tener en cuenta, que cuando un grupo de hombres forman una Cooperativa, han de pasar por una fase de apuros y de inconvenientes, puede que de equivocaciones, porque aquellas ilusiones primeras topan con esas pruebas opuestas a lo que imaginaron, unas veces por haber entrado demasiado de prisa en el río sin haber previsto el bache, otras, por desconocer el organismo y manejo de esa dirección, pero una vez vencida esa cuesta todo se transforma, todo empieza a cambiar de color y es cuando ese motor se pone a punto de vencer problemas.

La experiencia me ha llevado a seguir de cerca los problemas, las ventajas e inconvenientes; he podido comprobar que la Cooperativa, que en sus principios, posee escasos medios, más tarde sabe apreciar sus esfuerzos y sabe paladear el beneficio del trabajo que prestó.

Hay un factor muy importante que aclarar en lo que se refiere a una Cooperativa, las dudas y los temores. Podríamos decir, que entre las cartas de esa baraja, existe una desconfianza y un recelo a esas principales figuras, que una vez metidas en juego, pueden dejar el tapete de la mesa inutilizado; pero no es una razón para desanimarse, ya que existen algunas maneras de buscar el mejor procedimiento y evitar el posible naufragio en la embarcación.

Para formar una Cooperativa es de suma importancia buscar en el sembrado, una, dos o tres espigas de las mejores y así sucesivamente colocar aquella dirección. Es lamentable tener que recurrir a estos medios, ya que todas las espigas debieran estar granadas para este u otro fin, pero si hoy carecemos de estas virtudes, puede que más adelante logremos esas metas que hoy no se han conseguido.

Por una parte no conviene que una Cooperativa, adquiera cientos de socios si éstos no han nacido para ello; el capitán de esa nave ha de estar dotado de muchas cualidades, ha de ser el hombre docto, diligente, será la persona que demuestre esas dotes necesarias para poseer ese puesto.

Si este hombre no está capacitado para resolver los inconvenientes que puedan aparecer, si no es capaz de afrontarlos con serenidad, yo le aconsejaría que se abstuviera de ejercer el cargo.

Ese Presidente, es la cabeza principal de la empresa. Si no ha sabido dominar sus defectos propios, huelga pensar que pueda mandar con acierto. Tiene que ser abnegado aunque tenga que hacer un sacrificio espontáneo; de la voluntad, de los afectos o de los bienes materiales y aún de la vida, para entrar en el servicio de su empresa, de Dios, no siendo menos ese servicio en bien del prójimo.

Si piensa con orgullo asomarse a ese balcón, si piensa que por estar mas alto que los otros puede utilizar el voto sobre las demás opiniones, pronto dejarán de tenerle simpatías y habrá perdido el estímulo de aquellos hombres que lo eligieron.

Este hombre ha de tener finas cualidades encaminadas a beneficiar a los demás, no olvidando que es el imán para atraer los inconvenientes y darle la solución necesaria, ya que todos éstos ha de resolverlos por el bien de aquellos.

Llegará un día que a este hombre se le presente un problema, uno de esos muchos inconvenientes que se forman tan inesperados como las nubes de tormenta, este es el momento de utilizar la serenidad con las palabras o con los hechos, de contestar con violencia, puede oír una respuesta inesperada que le diga: Señor Presidente, tenga Ud. en cuenta que los problemas ha de solucionarlos el Jefe; todos éstos llegaran a Ud., puesto que está elevado en lo alto de la torre donde chocan esas chispas eléctricas y nadie más que Ud. está llamado a recibirlas y a deshacerlas.

Me ha parecido conveniente aconsejar, que antes de que este hombre suba a ese escalón debe entrenarse, debe saber sujetar las bridas de su caballo en determinados casos y debe saber galopar para ganar distancia cuando sea necesario. No debe soñar en los aplausos que pueda obtener, no debe creer que lo que sabe será una base para que los demás queden convencidos; si sus palabras no se justifican con los hechos, tiene que estar convencido que muchas personas de las que le rodean saben mandar o dirigir, pero lo importante de un puesto como éste, es el sacrificio, es molestarse y exponerse. En todo esto, es donde la persona puede demostrar si posee capacidad para la jefatura; un puesto como éste debe ponerse en subasta como otro artículo importante y aquél que lo consiga, ya que es que tiene capital creado y se demostrará, que la pintura que posee aquel cuadro será duradera y en todo momento podrá contemplarse la auténtica figura.

He querido con esto dar a conocer algunos detalles para que una Cooperativa tenga buen principio, éstas deben ser sólidas en su creación, pero no pueden serlo si los hombres que encabezan su dirección detestan, por una parte el sacrificio, y por otra, sus afanes se inclinan a poseer beneficios propios.

La experiencia me ha llevado a conocer determinadamente el artículo que vendo; por eso lo expongo en este mercado, para que no existan dudas ni equivocaciones.

III

En el año 1954, nació la idea de formar esta Cooperativa, digo la idea, porque antes de empezar, se puso en práctica lo que más tarde demostrarla si aquel motor tenia capacidad para arrastrar el peso de su carga.

Entre aquellos hombres que hoy figuran como socios, fue reunida una pequeña cantidad de dinero con el fin de hacer una pequeña explotación en común. Aquella idea que se ponía de ensayo, no llevaba otro fin que el de tantear si aquel río estaba demasiado caudaloso y si los hombres demostrarían capacidad en su carrera. Los beneficios de aquella explotación eran dedicados para hacer obras benéficas; no fue muy extenso aquel cultivo, porque los medios económicos eran insuficientes; se pudo comprar en arrendamiento una parcela equivalente a una hectárea y media de terreno, esta fue bautizada con el nombre de "La Niña". Para

nosotros había nacido lo que más tarde nos llevó a demostrar cual era el sistema de explotación en común, todo se fue realizando tal como se había pensado, todo fue dejando una satisfacción. Aquel principio, no era solo el analizar los beneficios que daría aquella explotación; el origen era medir si a través de un año se notaban averías en esa máquina que cada cual llevamos dentro, que se llama corazón. Aquel experimento fue satisfactorio, nada habla que alegar en contra de aquella realización. Todos los hombres se hallaban disponibles para entrar a actuar, sin temores al fracaso, ya que se había demostrado cual y cómo era el sentido de la cooperación.

Al año siguiente fue formada la Cooperativa, no miento, si al hacer declaración de nuestros principios, hago mención de los escasos medios con que contábamos al empezar; debo declarar que en aquella fecha no fue constituida la Cooperativa oficialmente, ya que nos pareció muy pequeño nuestro principio y no estábamos preparados para tal presentación.

Se hizo a la mar aquella nave, pero antes de la partida, todo había sido estudiado para que nadie sintiera temores una vez puestos en camino.

La Cooperativa fue formada basándose en unos estatutos sencillos y claros; cada cual fue colocado en el sitio que por su capacidad y su inteligencia pudiera desempeñar su papel con desenvoltura.

Cada socio aportó lo que estaba a su alcance pero no llevado de una aparente anarquía. El socio depositaba sus parcelas de tierra, se conservaba el título de propiedad, cobrada el importe de la renta, pero las parcelas pasaban a disposición de la Cooperativa para ser sembradas y labreadas todas en común.

La Junta General acordaba aquellos frutos que debían sembrarse y todo quedaba organizado para los cultivos del año.

En aquella fecha eran escasas las posibilidades para desenvolvernos, todavía faltaba mucho camino que andar y sin maquinaria ni semillas, sólo sobraba la voluntad, lo bastante como para que si no un día otro, todo fuera creciendo y fuera desarrollando como era de esperar.

Al organizar el funcionamiento de la Cooperativa, cada socio presentó un suplemento de trabajo, una aportación de aquellas otras faenas que sabía hacer. Además de las faenas del campo aparecieron algunos albañiles, carpinteros, herreros, alpargateros, etc. Todo esto dio a la Cooperativa otra gran ventaja en aquella primera etapa.

Tardaría horas y horas en aclarar hasta donde se llegó practicando las maneras más útiles, para que ese reajuste económico, fuera dando paso a conseguir grandes ventajas.

Se compró un telar de artesanía, las mujeres hilaban la lana para hacer calcetines, se elaboraba el esparto en los ratos libres, y todo esto fue enseñando a crear un sistema de administración que fue dando a conocer esa potente arma que es la defensa de una empresa, (la economía y el trabajo).

Ya empezaron a verse reflejos; aquel trabajo daba el fruto de lo que se había sembrado: se compraron algunas parcelas en arrendamiento, era el único medio de poder ampliar el cultivo para invertir a los hombres y avanzar más en el terreno de la explotación.

El primer medio de transporte que la Cooperativa pudo adquirir fue un carro y un burro. Este empezó dando gran servicio, ya suponía una gran ventaja para el acarreo de distintos frutos y semillas, y así se podían resolver muchas faenas que habían de realizarse. Esto fue para nosotros considerado como un gran adelanto; ya empezábamos a ver el camino para conseguir otro día, mejores medios de locomoción.

Aquellos primeros años fueron la prueba más dura, pero la necesidad de unos y otros medios en la realización de todo lo que se había empezado, fue en parte la mejor escuela que pudimos aprender.

Hoy, al volver la cara hacia atrás, cada hombre se recrea y se enorgullece de tener un recuerdo del, pasado, de aquel estudio que precisa el ser humano para saber paladear cada cosa, saber distinguir cada color y estimar en la vida cada paso, lo que vale y lo que cada trabajo se merece.

IV

No quiero dejar atrás uno de los tratados más importantes, uno de los acuerdos tomados al formar la Cooperativa.

Al hacer la distribución de cada año y sacar la parte proporcional que a cada socio le pertenecía, se dejaba una cantidad dedicada a hacer obras benéficas; en este dinero todos tenían las mismas atribuciones para disponer de él, cada socio podía coger la cantidad que creyera necesaria para socorrer algún caso de necesidad.

No sé si todo este relato puede ser un tema de interés para algunas personas, pero no tengo por menos que, al recordar el pasado, contar cómo fue el camino que se ando, cómo fueron nuestras costumbres y cómo fue organizándose todo a través de los días.

Uno de los estatutos que se formaron al crear la Cooperativa, hacia constar, que todos los socios tendrían el mismo sueldo. La jornada de trabajo era libre, nadie estaba sujeto a prestar unas horas determinadas; era a voluntad del socio.

Cada hombre quedaba protegido ante una enfermedad y podía percibir los mismos beneficios que los demás.

Todo esto fue y sigue siendo un tema muy importante; nadie alberga el temor de verse invadido por una enfermedad, tiene plena confianza que de ser así, todo marchará sin demoras ni retrasos.

Me ha parecido conveniente aclarar este concepto, por si estos estatutos fuesen imitados por otras Cooperativas que quieran operar en común.

No hay que dudar que todos estos estatutos puedan crearse en una colectividad; te explican claramente cual ha de ser la costumbre o la ley, pero todos ellos carecen de valor, si los que han de regirse por éstos no respaldan con hechos los acuerdos tomados al empezar. Por eso, para nosotros no significó nada que aquel estatuto diera al hombre plena libertad para rendir a voluntad su trabajo; todos se lanzaron en aquella tarea diaria, todos se desplegaban en los ratos libres antes de ir al campo, buscando y rebuscando algo que fuese práctico, algo que le diera a la empresa un paso de adelanto.

Aquella satisfacción y seguridad que cada cual sentía iba creando esa voluntad que necesita cualquier empresa para que todos sean enamorados de su trabajo y pueda crear esas satisfacciones que eliminan al mismo tiempo, los celos y desconfianzas.

A la mujer de la Cooperativa le fue destinado un sueldo, pero éste sólo constaba cuando se realizaban faenas dedicadas a la mujer. No tengo por menos que elogiar a estas mujeres, que en todo momento demostraron un sentido propio del cooperativismo, tuvieron una constancia inquebrantable, no sólo en las actividades del trabajo, sino en la administración de sus hogares. Supieron apreciar y estimar aquellos trabajos que el hombre daba; supieron valorarlos con la economía. Hay que reconocer que tuvieron y sigue teniendo una fe tan igualada, como el hombre para la empresa.

V

A medida que pasaba el tiempo aumentaba el progreso; la constancia y el trabajo se encargaron de hacer aquel ingreso para ir abriendo camino y para ir dándole unos valores materiales a la Cooperativa, aunque no menos habían crecido otros valores espirituales.

Se compró el primer tractor, aperos para el mismo, máquinas para la siembra; se fueron adquiriendo más parcelas en arrendamiento. Todo esto fue suponiendo un aumento de trabajo y cada vez se hacía más complicado el control; digo complicado, porque las parcelas estaban distantes unas de las otras y esto suponía una envergadura para el acoplamiento de los hombres en sus puestos de trabajo.

Entonces se acordó crear otro nuevo sistema, otro organismo; que fue el siguiente: Se formaron cuatro cuadrillas y al frente de cada una de ellas un encargado; las parcelas, tanto de secano como de regadío, se dividieron en cuatro partes, para que cada una de estas cuadrillas pasara a ser la encargada de aquella explotación. Esto no hacía desviar de su cauce ninguna costumbre, sólo un reajuste en el trabajo, muy sencillo, muy práctico y de gran utilidad.

La Junta General, designaba en común acuerdo, aquellos frutos que debían sembrarse en cada parcela y así cada cual sabía cuáles eran las sementeras que tenía que atender.

Al mismo tiempo, se creó una cuadrilla de destinos, en la que participaban los tractoristas, gañanes, mecánicos, etc.

La misión de éstos era atender los trabajos en todas las cuadrillas; cada encargado comunicaba a éstos con tiempo suficiente, para que las yuntas y tractores resolvieran la faena solicitada.

Cada uno de estos encargados tiene un libro de control con el número de cada parcela, el fruto sembrado en ella, los peones invertidos en la misma, las horas de tractor o yunta, los kilogramos de abonos y semillas y lo que importa la renta. Al final de campaña, se suman los gastos y la producción obtenida, apareciendo fácilmente el resultado en cada una.

Es sumamente práctico y sencillo este control, ya que cada encargado sabe con tiempo suficiente las hectáreas que ha de sembrar de trigo, habas, remolachas, tabaco, maíz, habichuelas, patatas, ajos, cebollas, etc.

Sabe el abono que a cada fruto se le tiene destinado para siembra o cobertera; hay un almacén de abonos donde cada encargado se surte, con arreglo a las normas que tiene.

Cada socio tiene un estadillo donde señala cada día las horas de trabajo que prestó en cada parcela, las faenas que realiza y dónde efectuó el trabajo. Todos los meses estos estadillos; pasan a los jefes de cuadrilla, y de éstos van sacando los peones exactos que se invirtieron en cada explotación. Estos encargados de cuadrilla, se comunican a diario del giro de sus frutos y faenas. Van en común acuerdo para cederse peones unos a los otros, cuando alguna de estas cuadrillas tiene más ocupaciones. En muchas épocas del año, la Cooperativa invierte un elevado número de peones no pertenecientes a la Cooperativa, siendo para nosotros una satisfacción el que haya muchos puestos de trabajo en la realización de estas faenas; a nuestro parecer, es muy importante, pues aunque no se tengan grandes ventajas, sí se van buscando importantes soluciones con ello.

Todos los frutos recolectados de todas las parcelas y de todas las cuadrillas pasan a los almacenes, y de éstos salen para la venta cuando la Junta General lo acuerda.

VI

He querido aclarar cómo fue y sigue siendo la administración del trabajo, pero no significa nada que esta u otra Cooperativa esté bien organizada, si los hombres están en un ánimo decaído no están descontentos con su actividad. En ninguna ocasión se dieron aquí muestras de flaqueza; fuimos admirando cada día lo que era una Cooperativa, fuimos velando por sus intereses y llegamos a estar convencidos que así se pueden conseguir cosas muy importantes, pero al mismo tiempo, no dejamos de reconocer, que no son los brazos del hombre los que hacen los castillos, hay otra clave entre esos esfuerzos, hay otra esencia entre esas tareas, que es el cultivo del alma. Nada importa que el hombre sea activo, nada importa que adquiera un título por sus ascensos materiales, si no demuestra lo que vale ante Dios.

El hombre por sí solo no puede llegar muy lejos, puede alcanzar grandes triunfos materiales, pero puede reducir tanto otras riquezas, que aparente como una nuez, buena presencia exterior, pero puede estar sumamente empobrecida por dentro.

Al hombre le persiguen infinidad de defectos si se deja influir por ellos, si no hay un guardameta que defienda esa portería, será tarde cuando se dé cuenta del partido que perdió. Esto es lo que esta Cooperativa quiso llevar en doble partida; nada le importó perder una peseta en algunas ocasiones, si aquella misma causa le sirvió para ganar un dólar.

Estos hombres no nacieron perfectos, pero sí llegaron a conseguir, lo que de igual forma otros pudieran hallar. Supieron buscar el camino donde están esas inmortales virtudes, dejando escapar todo lo que nace de un imperfecto sentido.

Al hablar de esto, pienso al mismo tiempo, que por qué escribo de esa parte interior de la envoltura; puede que si aquí nos interesa poner atención a ciertas cosas, a otros nada les importa tales averiguaciones y se ha cansado de que le enseñen lo que tuvo tiempo de aprender. Pero al hablar de esto, me permito dedicar unos renglones para definir un resultado.

Un caminante llegó
y se detuvo en la fuente

después de beber miró
para el caño permanente.

A solas se preguntaba
sin que nadie respondiera
¿Por qué malgastar el agua
si no viene quien te beba?.

Dile al caño que descanse
y si alguno tiene sed
que llame, tu le contestas
y le darás de beber.

Alguien dijo: Buen amigo
tranquiliza tu pensar
estas aguas no se pierden
riegan siempre en el andar.

Y si llega un caminante
que beba si tiene sed
a mi me basta y me sobra
si lo sabe agradecer.

CAPITULO 2º

I

En estas Cooperativas se fueron creando muchas costumbres entre sus hombres y mujeres; por una parte no me parece bien comentarlas por si fuese interpretado de paralogismo, pero tengo que insistir, pues si el hombre que entra en una Cooperativa cree que puede obrar como se le antoje, sin estar convencido de que hay un ojo que todo lo ve, puede estar seguro de que no tendrá muchos triunfos. La vida podemos tomarla cada cual como nos parezca, pero más adelante quedará bien entendido, que el que bien hace, para él hace, y el que mal hace, para él hace.

El progreso de una Cooperativa, no sólo se cuenta por la evolución materialista. Es de gran importancia que todos se inclinen aprendiendo y caminando por una senda lo más perfecta sobre las condiciones del ser humano.

Por desgracia, la persona huye cuando no se ajusta la comodidad a medida del deseo, hay debilidad en la acción cuando aquello que debemos practicar nos perjudica la carne, muchas cosas que debieran realizarse hoy, son secundarias. Nunca podrá conseguirse nada sin molestarse, si lo que piensas hacer va dedicado a beneficiar al prójimo. Por esta razón, muchas cosas de las que hoy parecen excepciones, nosotros hemos creído y seguimos insistiendo que son propias obligaciones.

Muchas veces me pregunto: ¿La persona es desgraciada por que así es su destino, o porque ella no supo buscar la senda para ser feliz? ¿Si a la persona no le acompaña la suerte, a quien

tiene que lamentarse?, ¿a Dios? ¿Y si por el contrario, en sus negocios es afortunada? ¿Deberá creerse que todo se lo debe a su inteligencia?.

Todo esto, hace pensar, todo esto nos obliga a ponernos ante un espejo y ver los movimientos de nuestra figura, para aplaudirlos o tacharlos; por lo menos, llevar un control para no pagar después muy caros nuestros errores.

II

Vuelvo pasos hacia atrás para continuar la historia de nuestra marcha; ya dije que la Cooperativa fue creada en el año 1955; así continuó 12 años y así hubiese marchado sin ser necesario ninguna ley jurídica para intervenir en los casos de desorden, pero nos pareció que podría ser un orgullo no estar encuadradas como estaban las demás.

Las primeras gestiones que hicimos para el ingreso fueron por mediación de los Agentes del Servicio de Extensión Agraria; éstos nos ayudaron y nos dieron a conocer todo lo relacionado para que la Cooperativa fuese declarada oficialmente. No quiero dejar sin anotar nuestro agradecimiento a estos hombres y a la Organización Sindical, ya que además de recibirnos con entusiasmo, nos orientaron de todo cuanto estuvo a su alcance; y no dejamos de reconocer que fuimos para ellos bienvenidos.

Al solicitar nuestro ingreso, fueron aprobados los estatutos e inscritos en el Rgto Oficial de Cooperativas del Ministerio de Trabajo, Dirección General de Promoción Social, con el núm. 15.138, con fecha 13 de Octubre del año 1967, como Cooperativa del Campo de Explotación y Trabajo Comunitario de la Tierra, con el nombre de “Santiago Apóstol”, en Fuente Vaqueros (Granada).

Al ser declarada la Cooperativa oficialmente fueron hechos nuevos estatutos, aunque entre éstos siguieron contando los primitivos, no quiere decir que los estatutos sean la base fundamental de una colectividad si los hombres no les respaldan con los hechos.

Desde aquella fecha todo ha seguido marchando sin demoras, todo fue evolucionando, consiguiendo nuevos procedimientos y logrando mayor desarrollo en sus actividades, ya que cuando los hombres son veteranos y la voluntad sigue sin trastornos, con más motivos, pueden alcanzarse grandes objetivos.

Para esta fecha en que la Cooperativa pasó a ser miembro de la Unión Territorial, ya se había dado un avance sobre el camino, ya se había logrado alcanzar muchas metas. Las viviendas de los socios fueron casi todas construidas nuevas y otras reformadas, ya que parte de éstas no disponían de servicios adecuados, ni de las condiciones necesarias para vivir. Nadie había podido antes pensar en ello; ahora se demuestra bien que aquel cultivo y aquel esmero que cada hombre puso en la colectividad, pagaba con creces todo el esfuerzo prestado.

Ya se habían comprado dos tractores, remolques, máquina cosechadora, gran cantidad de aperos y máquinas sembradoras, dos coches, un turismo y un Land Róver, el primero para trasladarse a otras provincias de España, buscando alguna máquina, semillas, abonos, o bien para asesoramiento de mercados; el otro dedicado a la agricultura. Todo esto ha dejado ver a las claras, cómo una Cooperativa puede elevarse a un nivel de vida; que estas mismas personas que se desvelan primero, más tarde empiezan a sentirse protegidas, cómodas y agradecidas. Todo esto realizado por el impulso de un mismo esfuerzo; por eso, estos

hombres y mujeres vieron realizarse aquel sueño, han visto perfectamente lo que significa una Cooperativa, lo que supone estar unidos en el trabajo y no menos unidos en el alma.

Nunca llegamos a creer que éramos nosotros los que habíamos elevado las cosas a tal nivel, ni éramos los ingenios sobresalientes para ver realizada esta gran obra; siempre dimos gracias a Dios que nos ha ido iluminando la mente y aunque fuimos quienes prestaron el trabajo para ello, pero bien convencidos estamos, que, otra mano nos protegió. Por esta razón, siempre pensamos y seguimos asintiendo en esta realidad, de pagarle a Dios y tener en cuenta cada cosa, para demostrar ese agradecimiento.

III

Unos años antes de que la Cooperativa fuese declarada oficialmente se había construido un edificio dedicado a Residencia para albergue de todos los socios que por su estado de invalidez, de vejez o de otras circunstancias, se vieran necesitados de la hospitalidad.

Además, está dedicado este edificio para admitir a personas no pertenecientes a la Cooperativa, las cuales no tengan amparo de familia; es completamente gratuito. La Cooperativa se hace cargo de todo cuanto a la persona le sea necesario mientras pasa el último tramo de su existencia. Este edificio consta de tres plantas, con capacidad en su primera fase para treinta personas; está equipado con todo lo necesario para que estas personas vivan cómodamente y sin preocupaciones.

Esta Residencia está instalada en la calle Nueva, número 140. Si hago referencia sobre la construcción de este edificio podrá apreciarse que la cooperación dejó reflejada una de tantas cosas que se han visto surgir, cuando fue expuesto el proyecto de esta casa, cuando se tomó este acuerdo entre todos los socios, fue para nosotros una inmensa satisfacción al realizar esta obra que es ansia de algo que no existía y que el hombre lo llegaba a conseguir por el esfuerzo del trabajo. Esta fue una de las grandes satisfacciones que ostenta el corazón al recrearse después en aquellas personas que estaban desamparadas y que ahora viven y gozan cuando más falta puede hacerles el cariño y el estímulo de los demás.

Todos fueron y vinieron, todos arrimaron materiales para convertir en realidad aquello, que además de tener gran importancia, por el beneficio que para otros suponía, era el placer de convivir, de trabajar en esa unión inquebrantable.

En una de las habitaciones de este edificio hay una exposición de objetos de artesanía, no tiene en sí gran valor ya que no fueron profesionales los que expusieron; allí sólo se refleja una demostración con el cariño que cada hombre y mujer hizo un esfuerzo para dar una representación de su persona, de corresponder con algo, aunque fuese humilde y sencillo.

Sobre el patio de esta Residencia están las ruedas del primer carro que compró la Cooperativa; sirven como recuerdo, como símbolo de haber forjado una obra, una realidad; aquellas ruedas descansan, ya no ruedan, pero rodaron y tras de ellas fueron aquellos hombres sin pereza al frío ni al calor; hoy acreditan lo que se ha hecho y lo que se pudiera hacer.

En esta casa hay una familia de la misma Cooperativa. Para la asistencia de estas personas hay un servicio diario de mujeres jóvenes de la Cooperativa, hay un servicio nocturno prestado por los mismos socios en caso de emergencia. Quizás será demasiado extenso dando detalles, pero sea por la satisfacción que se siente, por haber sido un miembro que ayudó para

que esto naciera; es lo que me hace hablar y hablar, sin darme cuenta que esto puede ser aburrido.

Muchas veces pienso que el remedio de muchos males está en nosotros mismos; el hombre ha conseguido cosas de mucha envergadura, en cambio, todavía está en mantillas para llegar a la realización de otras.

No hemos explotado lo que Dios puso sobre nuestra mente; nos hemos desviado creyendo encontrar el bienestar por otra parte, tal vez ;por el recelo, la desconfianza, tal vez por la duda en el fracaso, pero esta razón no se puede congelar y perder las esperanzas; si el sembrado está con una espiga u otra incapaz de producir, no por eso puede quedar todo abandonado, ni debemos dar la retirada en esta lucha y firmar la rendición sin condiciones.

Una Cooperativa puede tener una base sólida si los miembros que la conducen no la hunden a consecuencia de incapaces direcciones o por ese amor propio que galopa destrozando el cultivo del alma.

No hablo por las aventuras que se crea la imaginación, tal como Julio Verne, hablo porque he visto una cosa realizada por hombres que no han nacido como excepciones de la Naturaleza. No tengo por menos que preguntarme: ¿Por qué no pueden otros y otros alcanzar la misma especialidad?.

Al seguir ,hablando en este desarrollo, tengo que seguir contando, cómo fue cada cosa llegando en su día, se instaló un taller de mecánica para la reparación de la maquinaria y para la construcción metálica de todas las dependencias se construyó un amplio almacén para las mercancías agrícolas. Se construyeron secaderos de tabaco, dos establos para ganado vacuno con capacidad para ciento cincuenta cabezas. En esta misma finca se instalaron los silos para el forraje, molino de piensos, báscula etcétera.

Todas las fincas que hoy posee la Cooperativa, propiedad de unos y otros socios, se han canalizado y se están canalizando las acequias, se han hecho puentes y alcantarillas. Para todas estas construcciones y para abaratar el coste del material, fue comprada una máquina de hacer bloques y bovedillas de hormigón; todos estos materiales son exclusivamente para la colectividad. Todo este desarrollo ha ido y va en cadena; más tarde se compró un camión, cinta transportadora, infinidad de máquinas para ir dando más facilidad al trabajo y a las operaciones más adelante.

Todos los vehículos y máquinas que posee la Cooperativa están puestos a nombre de la misma. Todo esto es para nosotros tan normal y tan sencillo que mi imaginación corre y corre buscando hombres y buscando Cooperativas que puedan repetir este mismo sistema y estas mismas costumbres. Si esto no fuese así, la pluma que escribe estas memorias, no hubiese podido hacerlo; en tal caso, la nave se hubiese hundido en este mar, habría quedado una mancha flotante en el agua, habría quedado el recuerdo de un fracaso; las ruinas de una obra que unos cuantos hombres quisieron hacer, pero, ¿podría la historia hablar que fueron hombres los que quisieron construir aquel edificio y se vino abajo a la mitad del camino?.

Creo que no; el hombre no se distingue por la cuestión sexual, se distingue por algo más superior que lleva dentro; yo creo que el hombre no debe ser una marioneta movida por el dinero, por las ambiciones o por los deseos, cada cual juega con una baraja; de ésta depende que se hunda una empresa, una Cooperativa o una familia.

En estos caminos hallamos personas que creen en Dios cuando la suerte les acompaña; otras opinan que al dejar la envoltura no hay fronteras, que la vida es una anarquía y podemos proceder como queramos, que nuestros actos no son ni medidos ni pesados; otros, por el contrario, si están de acuerdo en que hay una frontera que limita la vida con la muerte, que nuestros actos han sido, son y serán medidos y pesados palmo a palmo; nosotros mismos nos vamos trazando una ruta. Cabe decir, que es imaginable; cabe creer que es auténtica, de esto podemos contar según el interés, según el esmero que cada cual pone en sus palabras y en sus hechos. Si observamos el exterior, si miramos hacia la calle, veremos como esas masas humanas se mueven en miles de direcciones, cada cual buscando algo, unos dominados por el interés, impulsados por una ceguera que ha convertido la actividad en amor propio.

¿Quiénes son los que mientras van recorriendo esta cadena de movimientos, de quehaceres, llevan la brújula orientada a ese determinado lugar más alto que lo terrestre?.

¿Quién es el que se detiene ante ese STOP que advierte el peligro? Todos circulamos por esta gran calle, todos hacia el mismo lugar; los humildes, los sabios y los buenos; los tontos, los crueles y atrevidos. Cuando a la meta lleguemos, querremos volver hacia atrás, para aprender muchas cosas que debimos de haber practicado. Entonces querremos también corregir los males que causaron nuestros caprichos, ya todo será estéril, ese sol seguirá dando vueltas mientras los hombres hacen su historia, pero la historia no creo que se escriba para refrescar sólo el recuerdo de los que vienen después, si nos anima esa ilusión podemos escribir, podemos dejar en la memoria de los demás, figuras de moda de nuestro tiempo; pero cuando aquellos otros empiecen a ver y a sentir, puede ser inservible todo el esfuerzo que gastamos en nuestros días.

¿Habrá entre nuestros cálculos otros sistemas mejores? ¿Habrá que corregir un poco ahora que estamos a tiempo de meditar?.

Creo que podemos hacerlo, podemos pintar un cuadro para dejarlo en este gran museo como herencia de lo que hicimos, pero que esa obra sea un arte tal, que el que la admire, después le dé una enseñanza, que le lleve al corazón satisfacciones y le anime a practicar y a imitar cosas que sean aprobadas por Dios.

Es lógico que cada motor tenga un ruido distinto en su marcha, yo no puedo exigir que todos los relojes vayan de acuerdo con el mío; mis opiniones pueden carecer de fundamento ante unos y otros, pero no ante mi propia persona. Yo sigo creyendo y afirmando que el ser humano escribe muchas veces su historia, como el payaso del circo, para que otros le aplaudan y se rían, mientras éste sigue entusiasmado a los espectadores que se divierten, pero una vez que la función termina, cesan las risas y los aplausos. Aquellos que se van y se olvidan de lo que vieron, en cambio el payaso sigue imaginando, sigue obsesionado en volver a oír aquellas vanas carcajadas. Así pasa uno y otro ser humano su vida, todo lo que ha escrito se lo deja a esta orilla del río, ignora pues, que aquí nos dejamos la película que rodamos a través de la existencia, pero tenemos que llevarnos el cliché, tienen que acompañarnos aquellos datos originales para presentarlos más allá, en la otra aduana, y allí sabremos si hemos merecido premio o no.

IV

Querido amigo, al mismo tiempo que escribo, me hace imaginar que estamos en una mesa redonda donde tratamos cosas importantes, necesarias y urgentes, pero al finalizar nuestra entrevista, cada cual desaparece por un lado. Nos llevamos consigo firmadas una serie de razones; hemos puesto sobre el tapete otra serie de inconvenientes y aunque todos presentimos que el mundo está descolgado por un lado, no nos creemos obligados a meter el hombro para sostenerlo, todos nos creemos inocentes, todos estamos de acuerdo en que el ser humano debe mejorar, debe corregir su comportamiento, nos parece que de nada sirve ser muy bueno, si no lo son los otros; tal vez ya admitiría esto si la experiencia no me hubiese demostrado lo contrario, pero ya que la realidad no es para mi un libro de sueños, sigo contando la historia que empecé.

Yo he visto nacer esta colectividad, he presenciado su marcha y a través de tantos días y tantos años, no he notado ruidos extraños creados por el descontento, ni por la disparidad de criterios; todo lo contrario, he visto realizarse muchas cosas, he visto alcanzar objetivos de gran importancia.

Estas familias han puesto en evidencia dos cosas importantes: una, la sensibilidad que corresponde para que no haya desacuerdos entre unos y otros; y otra, la de conseguir una inmensa restauración interna de la envoltura.

Antes he referido muchas cosas que se llevaron a cabo entre estas familias, y sería muy extenso de contar si añadiera en estas memorias todo cuanto aquí se ha realizado. Muchas veces, el hombre por sí sólo, consigue en sus investigaciones alcanzar grandes objetivos, pero no llegan a efectuarse muchos de estos proyectos si se depende de varias opiniones. Aquí sucedió todo lo contrario, se han conseguido solucionar grandes problemas; lo que falta de añadir a esto es que los hombres que integran una colectividad sepan darse unos a los otros ese voto de confianza. Esta Cooperativa tiene un pequeño economato en el que se pueden adquirir muchas mercancías de primera necesidad, nadie interviene en la contabilidad, cada persona que llega se despacha y deja sobre la caja el importe de lo que retira. He aquí una de las tantas cosas que estos hombres y mujeres llegaron a conseguir; puede que muchas personas les parezca esto como un cuento de hadas, pero mi respuesta es ¿por qué no se puede llegar a estos extremos? ¿Acaso es que el dinero y los intereses pueden reírse a carcajadas de la persona y ésta no puede ser dueña de ella para hacer lo que desea?.

Podemos conseguir muchas metas, que hasta aquí nos han parecido muy difíciles de alcanzar. Las entidades de este tipo en común son todas iguales, todas están redactadas por el mismo Ministerio; ahora bien, hace falta esa máquina calculadora, esa máquina que cada persona lleva dentro, que se llama corazón.

No podemos creer ni esperar que un Gobierno por perfecto que sea, nos proporcione lo que cada cual deseamos, sin que esa empresa, esa cooperatividad o esa familia, tenga una actividad, tengan hombres que se muevan y trabajen y que sepan pintar ese lienzo dándole su propio colorido, para que esas figuras que lo representan salgan lo más perfectas.

¿Cuántas Cooperativas podría haber en cada pueblo? Esta Cooperativa tiene cincuenta y dos socios, aproximadamente ciento ochenta personas entre hombres y mujeres. No quiere decir, que es el número de socios quien las hace más fuertes; sino la fe que todos pongan para elevarla. Tengo el convencimiento de que para formar una Cooperativa, los hombres deben

medir su carácter, su capacidad, no creer nunca que esto puede alcanzar grandes triunfos, si no se pone al frente un esfuerzo y un sacrificio; nadie puede creer que podrán venir las soluciones económicas si son lentas las actividades. La persona debe vencer toda clase de caprichos, debe aceptar muchas cosas ajenas a su opinión; repito, que si estos hombres no tienen amor propio y al prójimo, muy difícil será que esa Cooperativa sea duradera. La vida nos enseña muchas cosas; no podemos evadirnos de un amor propio que nace junto a la carne, pero sí podemos ir desprendiendo de cierto modo, si vamos creando otra mentalidad. Es muy cierto que al ser humano le desafía un microbio sumamente peligroso; este microbio opera desmejorando las virtudes que podamos tener.

¿Estamos contagiados de esta enfermedad desde antes de nacer? Creo que sí. ¿Existe algún virus que detenga ese vendaval de imperfecciones? Puede haber infinidad de criterios y opiniones, puede que el que asome a su ventana para ver el desfile del tiempo moderno, crea que es absurdo desprenderse de esa droga y no apruebe que cuando se llega a un árbol que ofrece sus manzanas, se corten las más pequeñas, sólo por el hecho de que se beneficie el que viene detrás.

Tal vez esto resulte asombroso, puede que esta generación no comprenda, pero mañana tal vez, quedemos convencidos de esta que nos pareció un extraño caso.

La ciencia avanza y avanza, galopa en todas direcciones, trata en sus adelantos de lograr grandes descubrimientos, para impedir las enfermedades, para proporcionar grandes comodidades, pero estas otras enfermedades que posee el ser humano, siguen congeladas en el corazón.

Cada cual poseemos esa licencia propia para ese criadero de defectos; así seguimos andando, buscando el remedio para no envejecer, para no morir; queremos seguir viendo esta comedia de la vida. ¿Quién evita que esto se propague? ¿Dónde está ese otro Fleming que evite y elimine el microbio de ese invisible mal? Sólo los mismos pacientes podrán evitarlo; cada cual conoce sus defectos, y es el propio autor de sus males, nadie puede intervenir en esas operaciones, ya que por ser internas y arraigadas, no podrán deshacerse sin ser aprobada su eliminación por el mismo dueño.

Dios es el árbitro de este partido y sólo cabe volver el paso atrás cuando esté mal dado; no podemos formar nuestro Gobierno para saltar las lindes por donde nos parezca.

Dije al empezar, que uno de los motivos que me hacia escribir estas memorias, era por satisfacer a muchas personas que les llamó la atención las formas y costumbres de esta Cooperativa; nunca me pareció mal, ni consideré que se trataba de un sistema achacadizo. Además, pensé y sigo pensando, en aquellos otros hombres, en aquellos otros pueblos que pudieran alcanzar grandes ventajas, si en iguales formas lograran otras colectividades.

CAPITULO 3°

Un día tuve ocasión de hablar con una persona y ésta me pidió si podría contestar a unas preguntas; no tuve inconveniente en hacerlo y ella me interrogó.

¿Ud. cree que las Cooperativas del futuro alcanzarán el nivel que Udes. han logrado?

No lo dudo, le dije.

Tampoco creyeron nuestros antepasados que el hombre llegaría a la luna; en cambio, nosotros nos hemos convencido que es una realidad, creo más difícil que el hombre ponga el pie en otro planeta que el llegar aquí a alcanzar este nivel de vida. No podemos esperar que las aguas del río vuelvan hacia atrás; creo que el hombre llegará un día en que se tenga que detener para averiguar cosas que hoy no concuerdan, pues si la mano del hombre ha llegado a proporcionar tantos beneficios a la humanidad; ¿para qué los quiere si esos mismos usuarios se desgeneran?

Esas comodidades sólo le sirven de puente para perderse en ese oscuro laberinto. ¿Para qué quiere ese monedero, si ya no tiene lo poco que podría meter en él?.

Un millonario puede tener toda clase de placeres, pero si esa familia está envenenada por los odios y venganzas, ¿para qué quiere todo aquello?. Sería mejor que en los seres humanos existiesen virtudes y estímulos aunque careciesen de otras cosas.

Yo opino que Dios ha creado en el ser humano los cinco sentidos para que reconozca lo que es bueno y lo que es malo; y si hoy consideramos que el progreso actual puede llevar a otras generaciones a disfrutar de una vida más fácil y más práctica, nos podemos equivocar, si no pensamos cambiarle el sistema a nuestra mentalidad y no renacen otros sentimientos que den a luz fruto de la bondad.

No hablo impulsado por supuestas ilusiones; lo hago realmente convencido de mi mismo. Todas las mañanas tiramos al aire una moneda; ésta da vueltas y revueltas, hasta que al acostarnos nos llega el resultado de si es cara o cruz. Ahora bien, cada cual tiene creado un Gobierno propio de su persona, cada cual las enfoca a su manera; podemos elegir en este supermercado las mercancías a nuestro placer, pero nunca olvidar, que a la salida nos pedirán la cuenta.

La vida es libre para vivirla; nos sirven gratis ese oxígeno que absorbemos por el cual tenemos vida, sin ocuparnos de averiguar, si por esto tenemos algún compromiso contraído y estamos obligados a abonar.

Cada cual ha formado su vereda y aunque estemos unidos los amigos y las familias, cada cual tiene sus ahorros, sus pérdidas o sus ventajitas.

Está demostrado que todas las religiones trabajan incansables dándole voces al hombre, porque lo ven que rebasa unos límites que están prohibidos por Dios. Si seguimos esa marcha y se nos terminan los pocos recursos de honradez, de dignidad, abnegación; si olvidamos las maneras de amarnos, habremos caído en una fosa, de donde será difícil levantarnos.

II

¿Qué opinión tiene Ud de esto?.

En la vida ricos y pobres, el que tiene bienes y el que no tiene nada.

¿Quién cree que puede llegar antes a alcanzar más méritos para acercarse a Dios?

Creo que pueden subir los dos iguales y en el mismo caso se puede perjudicar. Para ello se lo voy a demostrar en la forma siguiente:

Si muchos de los que fueron pobres y después llegaron a poseer bienes fueran perfectos, podríamos sacar la conclusión de que las monedas deciden el destino. Si los que fueron ricos y descendieron a pobres, perfeccionaran más, una vez llegados a este nivel, sería otra cosa parecida, entonces podríamos esclarecer, qué era lo mejor.

En esta Cooperativa antes fuimos pobres; hoy poseemos bienes. Nosotros no hemos advertido que los intereses nos hayan hecho cambiar los sentimientos, ni desviarnos de nuestra ruta. Sí debo señalar dos cosas: Por una parte, los bienes son un cuchillo de dos filos, que de no saberlo manejar, son inminentes las heridas; si por el contrario, sabe la persona lo que ello significa, tiene una inmensa ventaja.

Con las monedas se compran fincas y se construyen palacios y esas mismas monedas pueden servir de puente para que la persona pase a la conquista de algo que no tiene, de algo que le será muy útil, ese billete de ida que le garantice en su recorrido y que le asegure de todo riesgo a cruzar la frontera.

Esto puede hacerlo el que posee bienes, pero si la abundancia rodea de comodidades a tu persona, podrá convertirse en invisible ladrón que llegará a robarte de la mente todo lo que hace falta para inculcar y aprender las formas de amar a los demás.

El que no tiene nada está libre de salpicaduras en el barro. En cambio, si se lamenta de su destino, si ofende al que todo lo puede porque quisiera verse en la cumbre, no es nada, ni lo será.

Tiene a mi parecer, inmensas ventajas el que ama a Dios siendo pobre. Si éste tiene resignación y calma, esto puede hacerle andar muy de prisa y puede hacerle ascender y mucho más, si en la escala en que vive tiene costumbre de amparar a otros que haya más abajo que él.

III

¿Todas las personas que tiene esa Cooperativa, empezaron a obrar tal como hoy lo hacen?. Pues no: tenían unos principios, pero poco a poco la persona ha ido dejando muchos defectos y adquiriendo otras costumbres mejores. El ejemplo de unos ha servido para que otros vayan cultivando su terreno, y cada cual ha ido apartándose de aquellas piedras resbaladizas y ha llegado a estar convencido de lo que hace; ha ido notando más prosperidad y sintiendo más satisfacción al conocer un sistema mejor.

Cada cual ha sostenido luchas para vencer sus defectos; quizás Ud. lo vea más difícil y le parezca que es imposible que la persona llegue a dominarse por sí sola; no tiene gran importancia conseguir esto Ud. comprobará, que cuando vamos de etiqueta a una fiesta, donde hay, personas de gran prestigio, recurrimos a expresarnos lo mejor que podemos; utilizamos todos los medios de cortesía que están a nuestro alcance, hacemos el máximo esfuerzo para demostrar que estamos educados; cuando aquella fiesta termina, ya cambiamos algo, nos parece que estos métodos se deben utilizar en estas ocasiones, pero no siempre. De aquí pasamos al otro extremo, donde nos parece que es imposible dominar nuestros defectos, y aunque nadie quiera proceder mal, pero lleva las armas preparadas para disparar cuando

sale la liebre. Se nos olvida que embriagarse tiene gran perjuicio; en una palabra, nos olvidamos que puede caer un objeto de la terraza y ello puede costarnos la vida.

Aquí está la solución del problema, respetamos al doctor cuando nos impone un riguroso plan. Tanto la esposa como los hijos, todos aconsejan que no desviemos las normas que nos han dado. Al llegar aquí, nos encontramos frente a varias cosas; si quiero vivir deberé respetar al médico. Si a mí me honra llevar los apellidos de mi padre debo poner de mi parte para no desmejorar la educación que recibí de él. Si me es igual llevar una cosa como otra, ¿para qué quiero una brújula ni orientación?. Todas estas investigaciones son las que hemos puesto siempre sobre el tapete de la mesa, y aunque es muy difícil perfeccionar, puede el hombre o la mujer, poseer algunas alhajas idénticas a las que lleve un rey, aunque sea difícil llevar la corona.

IV

¿Pueden ingresar más socios en esa Cooperativa?:

Pues sí; una Cooperativa no tiene límite de ingresos de aquellos que la han de formar. Por lo tanto, ésta tampoco. Lo único que retiene aquí la entrada es que si la persona no está preparada para ello, no podría vivir con satisfacción, sería una molestia, más que beneficio.

Nuestras costumbres son maravillosas para nosotros. No sé si otros se amoldarían pronto a imitar las mismas formas. Trabajar en esta Cooperativa no es imponer una fuerza en el trabajo, pero sí una fuerza en el corazón.

No sé qué sería de estas personas si tuvieran que doblar su amor propio. En estas Cooperativas en común, hay muchos detalles que para personas que llegan desconfiadas, son grandes las pruebas que tienen que soportar. Aquí se vende uno de los artículos que explota la Cooperativa; después de estar hecha la operación se eleva el precio. ¿Qué pensaría este nuevo socio?.

Estas son las causas y los obstáculos que un nuevo socio podría encontrar. En cambio, aquí no existen tales fenómenos: todos tenemos la confianza de que ninguno obra más premeditadamente.

V

¿Podría decirme por qué eligieron ese tipo de Cooperativa?

No tengo inconveniente. Una Cooperativa la forman veinte o veinticinco hombres, cada socio administra su finca; al entrar en colectividad creen que con ello van a tener toda clase de servicios y comodidades, se imaginan que todas sus labores estarán bien atendidas de maquinaria, abonos, etc. Cuando llega el verano es la hora de recolectar, todos quieren ser primero y aquí empiezan las dificultades. ¿Cómo puede solucionarse esto, si todos sienten un amor propio por lo suyo?.

Aunque esas máquinas trabajen por turno no puede solucionarse el problema. De ahí empieza el descontento; todo por esa lucha de intereses, y esto da por resultado, que la Cooperativa no puede triunfar ni ascender.

Estos problemas no ocurren entre nosotros. Todos sentimos el deseo de que los frutos salgan buenos, pero nada importa que unas faenas se adelanten y otras se retrasen, ya que todos tienen la misma parte en las pérdidas o en las ganancias.

Todos los frutos que explota la Cooperativa se venden unidos, no hay problemas, todo es del mismo dueño que es la colectividad. Si una tormenta de pedrisco echa a perder dos o tres parcelas, no son graves las pérdidas para ninguno, ya que entre todos, esto no supone nada.

Si un socio cae enfermo, no tiene preocupaciones, todo sigue su marcha normal, sin que haya demoras. De todas formas y por distintas razones, una Cooperativa en común tiene un camino abierto para ascender y triunfar si los hombres que la conducen saben llevar el volante.

VI

¿Podría decirme cuáles son sus recreos y cómo se divierten?

En primer lugar le diré que nosotros nos recreamos viendo la obra que hemos construido; somos admiradores de la Naturaleza. Yo tengo el convencimiento de que la vida tiene secretos maravillosos, que no se descubren, porque para ello hace falta que los hombres lleguen a entenderse, lleguen a adquirir cierto grado de amistad, de coordinación, de tranquilidad.

Nosotros hemos empezado a ver algo de ese horizonte y a disfrutar algo de esa satisfacción; hemos llegado a la conclusión de que las virtudes se cultivan y prosperan cuando los hombres se lo proponen. Estamos convencidos de que el amor todo lo allana y el que lo siente se eleva iluminando su alma; el odio todo lo pierde y se confunde.

Debo decirle que nos divertimos a nuestra manera. La Cooperativa tiene muchas cosas para que los socios, tanto hombres como mujeres, pasen sus ratos libres en un ambiente de satisfacción. Tenemos un Teleclub; allí pasamos las veladas y cada uno elige lo que le agrada. Estamos suscritos a varios periódicos y revistas, hay libros. Allí unos charlan, otros leen; hay tocadiscos, magnetofón, un proyector donde se han grabado muchos trabajos agrícolas de la Cooperativa, entre estos socios hay una tuna compuesta por instrumentos de cuerda, cada cual elige aquello que le agrada. Cada año organizamos una excursión a unos u otros lugares. De vez en cuando realizamos pequeñas comedias entre nosotros; éstas, dedicadas al cultivo del alma, inclinadas a lograr el mejor perfeccionamiento.

Ya puede suponerse cual es nuestra satisfacción y la manera de divertirnos. Hemos entendido que la vida es muy complicada, es un camino con mucho barro, no podemos evadirnos de las salpicaduras, estamos completamente seguros de que ningún paso que demos pasa desapercibido ante Dios. Muchas veces me imagino y comparo que la vida es como una gran fiesta; en ella se representa esa servidumbre que te sirven para que bebas, muchas veces a sabiendas de que es una droga, dulce al paladar, pero venenosa, tras ella opera el remordimiento, y cuando este actúa, ya es tarde para evitar aquella embriaguez. Este coto tiene un guarda y somos ignorantes si creemos que podemos burlar la vigilancia de este, y hacer uso de nuestros deseos, sin que seamos advertidos.

Nosotros hemos entendido que debemos algo por el derecho de vivir y esa deuda que tenemos contraída, será recompensada cuando hayamos dejado en nuestra existencia rastros como el caracol; que siempre que se vea por donde ha ido y deje tras de sí un recuerdo y un vivo ejemplo, para esas generaciones de la posteridad.

Creemos que la cultura será el puente para que los pueblos vayan pasando, y a medida que esta cultura vaya creciendo, se irá forjando en cada persona otra forma de medir los pasos, irá expulsando de sí mismo muchas cosas que le persiguen, muchos defectos que le dañan, y esto evitará que se cometan muchas equivocaciones, pues de seguir esta veloz carrera, puede que el hombre llegue al extremo de considerarse tan superior, que quiera desafiar al que nos ha creado.

¿Iremos a creernos tan desarrollados de inteligencia que además de no agradecer a Dios este don, nos dejemos atrás esos límites donde debemos explotar nuestro ingenio?

Esperemos pues, y el tiempo nos dará la respuesta exacta de todo.

VII

¿Qué es lo más importante?: ¿Qué puede hacer la persona en la vida para tener más privilegios ante Dios?

Esta pregunta es muy extensa; o sea, lo que abarca la respuesta y esto, puede o no puede ser una satisfacción para Ud. Depende de una u otra cosa.

Yo voy a exponerle mi opinión, y con ello, no quiero decir que sea lo más exacto. Todas las religiones enseñan la forma de acercarse a Dios, te dicen lo que has de hacer, pero nadie podrá saciar la sed sólo con el hecho de saber donde está la fuente. Tiene que andar el camino si quiere beber el agua.

Un padre puede tener siete hijas; supongamos que estas son maestras de escuela. Cada una tiene un pueblo y están repartidas por distintos lugares. Si consideramos que cada una de esas hijas son las distintas religiones, ya sabremos quién es el padre de ellas y sabremos donde ejerce cada una. Cada una tiene cierto número de discípulos; unas más, otras menos, pero todas ellas han de decir que la palabra de "paz" se escribe con tres letras.

No averigüemos si aquella maestra es más o menos simpática. Vamos a considerar que el interés de aquellas hermanas es de que sus discípulos sean sobresalientes, pero tenemos que creer que el profesor que escribió esos libros, por los cuales ellas aprendieron y educaron a los demás, no pueden tener variaciones ante los hechos. Por lo tanto, hay que reconocer que todas vienen a decir lo que es obrar bien y lo que es obrar mal. Ahora, cada cual de estos discípulos entiende de una forma diferente este sentido. Muchas veces lanzamos palabras al viento que carecen de fundamento; nosotros mismos nos interrogamos, ¿por qué no soy yo rico?, ¿por qué no soy feliz?.

No nos detenemos a averiguar el por qué; primero corremos para coger el vehículo que nos conduce al campo de los deseos, de las ilusiones, de los caprichos, y cuando regresamos de allá, volvemos protestando de todo cuanto no encaja en la imaginación que nos hemos creado. No sería extraño oír la voz de aquella maestra o de aquel profesor que nos dijera: Pues si fuisteis malos guardadores, vuestra es la culpa y no mía. Más bien merecéis castigo por no cuidar bien la viña.

Si seguimos hablando entraremos en ese campo del amor propio, donde todo está tan ligado a la carne, que es muy difícil desprenderse.

Yo voy a darle mi opinión particular con arreglo a la pregunta que me ha hecho. Y tengo que confesar, que lo más importante que la persona puede hacer para tener más privilegios ante Dios, es (amar al Próximo). Hay unas razones tan evidentes para creerlo así, que no tengo por menos de convencerme de ello.

Existe un solo Dios, que tanto a aquellos como a mi nos ha creado, siendo esto una auténtica razón; tengo que admitir, que la única manera de tener contento a ese Dios y que esté agradecido de mí serán las atenciones que tenga con aquéllos que para El sean iguales que yo.

Si carecemos de este sentido, si no queremos darnos por enterados de esta verdad, todo nuestro adelanto se disipa, toda nuestra inteligencia se pierde, pues a pesar de haber progresado y haber creído en nuestro desarrollo, podremos considerar que no hemos andado nada.

Si pudiéramos asomarnos a esa ventana para contemplar lo que en si es esa máquina humana veríamos una inmensa estación donde cada viajero corre con su equipaje buscando el tren que más le conviene; cada cual coge su línea de destino. Cuando esos viajeros han salido, esa estación queda desierta, pero allá en un extremo se ve uno que otro. El Jefe de esa estación le pregunta, ¿dónde va Ud.? Este se calla y con ese silencio podremos saber su respuesta.

¿Por qué le dejamos en tierra los que pudimos ayudarle a subir?

Yo me considero responsable si la inteligencia que Dios me ha dado no la exploto y la pongo al servicio de aquellos que precisan de mi algo que les puedo dar.

He aquí, querido amigo, cuales son mis poderes, de todo esto saco una conclusión y ello me permite asegurar el por qué me inclino a creer, cuál es la manera más directa de obrar y lograr algunos méritos ante Dios.

La vida es el banco de pruebas donde todos ponemos al descubierto quién somos. Si analizamos lo que es en si el ser humano, no sé con qué lo podríamos igualar. En muchas ocasiones, con un juguete de cuerda, que se mueve y gira en todas direcciones; parte de nuestro tiempo se va sin habernos dejado algunos ahorros en la alcancía. Corremos con esos afanes de alcanzar los objetivos que pretendemos, muchos de ellos simples fantasías de las ilusiones.

Los triunfos, los bienes, las grandezas; pero una vez que a ese juguete se le termina la cuerda habrá desgastado su maquinaria, sin provecho ni ventajas; todo ese rodaje habrá sido inútil.

Acudimos a Dios en determinados casos de peligro, lanzamos al viento nuestras frases y en éstas, repetimos, ¡Dios mío, que no me pase nada en el viaje! ¡Cuida de los frenos de mi coche!.

¡Dios mío, que no le pase nada a mi hijo en esta operación quirúrgica!, ¡Dios mío, que no me pase nada en la guerra!, etc.

¿Habrán pedido esos hombres que han subido al espacio protección en su viaje?

Creo que si. ¿Por qué pedimos a Dios en los momentos de peligro? ¿Acaso porque nos lo manda el corazón?, ¿o porque no hemos correspondido ni tenemos merecimientos para que nos proteja El?

VIII

Querido amigo; le hemos hecho varias preguntas esperando que nos responda a esta última, si no tiene inconveniente.

¿El ser bondadoso es un arte que se aprende o que nace con la persona?

Yo creo que las dos cosas; tiene una gran ventaja la persona que nace con ello, no sólo por el hecho de que es una de las mejores virtudes, sino que esto le hace alcanzar otras cualidades; esto también se aprende mediante un estudio y un ensayo.

Cuando empezamos a aprender las primeras letras, nos parece imposible que otro día podamos leerlas correctamente. Más tarde se inician nuestros estudios y a través de varios años de constancia, se consigue lograr aquello que pretendemos.

¿Por qué no podemos agregar un suplemento a ese estudio y enseñarnos a practicar esa bondad?

El que me escucha tal vez se sonría; puede que se burle de mi opinión, yo por el contrario, tengo que hablar bien de la cirugía, ya que a través de mis años puede ver unas y otras operaciones, todas realizadas con un feliz resultado.

Muchas veces tuve curiosidad de observar y analizar sobre esto; perdí horas y horas viendo el desfile de aquellos hombres que vuelven del campo a la puesta del sol. Todos estos van regresando a sus moradas; unos andando, otros en carro, otros en bicicleta, etc.

Un día vi a un hombre de avanzada edad que llevaba una espuerta de hierba; detrás de aquel venían unos jóvenes en bicicleta; estos reían y hablaban de sus cosas. Llegó el primero de aquellos y pasó; llegó el segundo y lo hizo igual, pero llegó el tercero y se detuvo junto a este hombre diciéndole: Traiga Ud. esa espuerta y se la llevaré al pueblo. El hombre le miró agradecido y accedió.

El muchacho cargó lo que aquél llevaba y se dispuso a marchar. Yo quise analizar todo esto y acercándome a él le dije:

¿Por qué le llevas a ese hombre ese bulto, acaso es familia? No lo es, me contestó. ¿Es que te agrada hacer el bien al prójimo? Pues le diré: Mis padres me enseñaron desde la niñez a practicar esto, igual que me obligaron a leer y escribir. ¿Y has conseguido las dos cosas? Pues sí; al principio no me era posible comprender; yo opinaba que cada cual debe tirar de su carro, pero mis padres me dieron muchas lecciones y me hicieron ver que no era lo que yo pensaba. Poco a poco fui haciendo pruebas, me fui desengañando y cuando he llegado a mayor, he podido comprobar que en la vida hay cierto engranaje que va bien ajustado a una Ley Universal, y auténticamente recogemos todo aquello que sembramos.

Sin lugar a dudas, podemos tirar un grano de trigo en el desierto y cuando menos esperamos se nos presenta una espiga diciéndonos: Yo pertenezco al grano de trigo que dejasteis allí. Por esa razón hoy agradezco a mis padres que me dieran estas lecciones; primero me enseñaron y después fui aprendiendo a andar solo.

Esto pude observar en aquel caso y otros parecidos. Saqué la conclusión de que las formas de amar al prójimo es un arte que se puede aprender, pero metiéndonos un poco más en averiguaciones, podríamos formular esta pregunta. ¿Y si en el caso de aquel joven, es que traía la condición y por eso operaba así? Dentro de lo posible está; pero he visto plantas buenas que en sus primeros años produjeron mucho, y a la falta de cultivo, llegó una decadencia a su raíz que perdieron su valor. En otras ocasiones, pude observar a personas que nacieron llevando entre sus condiciones esa abnegación, y a medida que fueron creciendo, quedaron empobrecidos hasta que aquellas fuentes dejaron de dar agua. ¿Por qué? Me preguntaba: Porque aquellos mayores que debieron de aplaudir al joven, cuando éste empezaba a modificar su maravillosa obra, le atajaron sus caminos para que desistiera de andar por ellos.

Un padre puede estar orgulloso de su hijo cuando éste termina la carrera, cuando es listo y discreto para desempeñar su trabajo. Todos nos sentimos satisfechos de que nos hayan desenvuelto con soltura; estamos agradecidos de nuestros profesores que inculcaron en nosotros las maneras para que llegásemos a saber, pero por desgracia, esa astucia y esa inteligencia que poseemos, ha dejado olvidar un resorte, un suplemento, para que adorne a nuestra persona uno de los mejores títulos que podemos llevar.

El hombre o la mujer, que en si siente amor al prójimo, está preparado para desempeñar cargos importantes, vence muchas tentaciones; ese desprendimiento y esa sensibilidad le llevan a resolver muchos problemas. Muchas veces se abren los caminos sin saber quién tocó al resorte para la solución de aquello que nos pareció imposible.

En esta Cooperativa, empezaron a crearse estas normas, todo fue creciendo, todo fue multiplicando sus valores. Si los bienes materiales se elevaron por conducto del trabajo, también fue produciendo esa semilla que se cultiva en el corazón. Nosotros hemos dedicado el mayor interés a este último cultivo, y cada cual, por si mismo, ha sentido una satisfacción.

No existe la menor duda de que navegamos en este mar de la vida; ¿sabemos a dónde vamos? Es sólo una imaginación; sí es cierto. A todos nos van escribiendo nuestra historia y ésta se escribe según nosotros vamos redactando.

Aquí tenemos una opinión, pero no como teoría, sino como base fundamental. Si Dios ha creado al ser humano ha sido para que éste dé un resultado, para que produzca un fruto. ¿Cuál puede ser? Ya sabemos por demás, que desde Adán y Eva hasta aquí, el ser humano ha producido para él mismo. Hoy cerramos el programa, acreditando que hemos llegado a la luna; parece ser que nos hemos adelantado en proporcionar para nosotros lo que no hemos conseguido producir para el que nos ha creado.

Muchas veces me detengo a pensar y cuando me interno en aclarar este tema, quisiera volverme y no darme por enterarme de aquello que pensé; me preocupa y me persigue una pesadilla cuando saco la siguiente conclusión.

Un matrimonio tiene varios hijos; el padre se desvela por la educación y el porvenir de ellos, pero han llegado a creer que saben tanto, que no han reconocido para nada los esfuerzos que costaron ponerlos así. Aquel exceso de comodidad proporciona tal descomposición que unos hermanos empiezan a contagiarse de otros, empiezan a nacer tentaciones, cada cual por su parte, hasta el extremo de querer deshacer aquella finca que dio para todo y para todos. Este padre antes de ver su obra destruida hace testamento y les deshereda. ¿Iremos nosotros a

llegar a tal grado de imitación, que el Todopoderoso haga que se repita un nuevo Diluvio Universal?.

Muchas veces aprendemos cosas que no se olvidan. Yo recuerdo las frases de un matrimonio, y decía la mujer al marido: ¡Qué malo está el mundo! Este contestaba: Seamos tú y yo buenos, que esos menos malos habrá.

Cada ser humano llevamos dos negocios en marcha; uno el materialista; otro, el espiritual. A este último le damos menos importancia, nos parece que es molesta esa contabilidad; nos hemos dedicado a correr y es de temer que en esta carrera puede suceder algo como dice así:

Una vez había un pájaro
que nunca alzaba el vuelo
pero que si sabía
refinados gorgojeos.

oyeron su canto
y tanto le aplaudieron
que al fin le propusieron
que fuera a otro país.

Y el tonto envanecido
y ciego de ignorancia
alzó veloz el vuelo
y en su locura quiso
llegar hasta el cielo.

Un huracán furioso
y una racha de fuerza
le destruyó al instante
y al suelo cayó muerto.

Querido amigo: He tenido el gusto de presentarte las Memorias de esta Cooperativa. He añadido, además de comentar sus costumbres y desarrollo, ejemplos y opiniones que nacen al reflexionar; he ofrecido lo que está a mi alcance. Crédo que es una obligación, me ha parecido que los hombres debemos de entendernos, exponiendo sobre este gran tapete nuestra opinión. Esto puede hacernos calcular a cada uno y a pesar de que no estemos obligados a exigir cómo ha de amueblarse esa gran habitación interior del vecino, puede que a algunos nos interese adquirir algo de lo que otros exponen en esta gran feria de muestras.

Yo aconsejo a estas modernas Cooperativas, que adquieran esa máquina calculadora, ya que en ésta dio tan buen resultado. Todos los hombres estamos obligados a servir a la Patria. Para ello ponemos la voluntad y el sacrificio; no más difícil es que un grupo de hombres que componen una colectividad, puedan realizar lo que se proponen.

Vuelvo a pedir mis disculpas, si mis palabras no están escritas con la debida expresión. Ya pueden entenderse cuáles son aquellos motivos que me impulsaron a exponer esta breve Historia; en ninguna ocasión hemos tratado de patentar una marca de Cooperativa, ni yo he querido ahorrarme las molestias de escribir. Me ha parecido que es útil abrir camino y enseñar, y en estos últimos renglones, quiero dedicar, para demostrar, que una vez más deseo

que Dios nos ilumine a todos la senda que debemos seguir y que los hombres logremos ese entendimiento, para levantar obras maravillosas, no sólo para recreo de nosotros mismos, sino para satisfacción del Creador, que pone en nosotros el saber y la inteligencia para poderlas construir.

Cuando sueño y me despierto
no creo que estoy soñando
insisto en que aquello es cierto
y en ello sigo pensando.

Oigo cantar y reír
oigo en silencio llorar
son los que se van a ir
y otros que van a llegar.

¿Y por qué ha de suceder
de que a la puesta del sol
tenga que sentir dolor
en vez de sentir placer?.

Pues levántate temprano
pero con la condición
que dejes contento al amo.

Cuando sueño y me despierto
me alegra saber soñar
el tiempo que pasa es muerto
si no he sabido remar.

Cada barca cruza el río
su destino es navegar
y aunque con calor o frío
vale la pena vivir
si sabes por donde vas.